UNA MIRADA CRITICA SOBRE OCCIDENTE

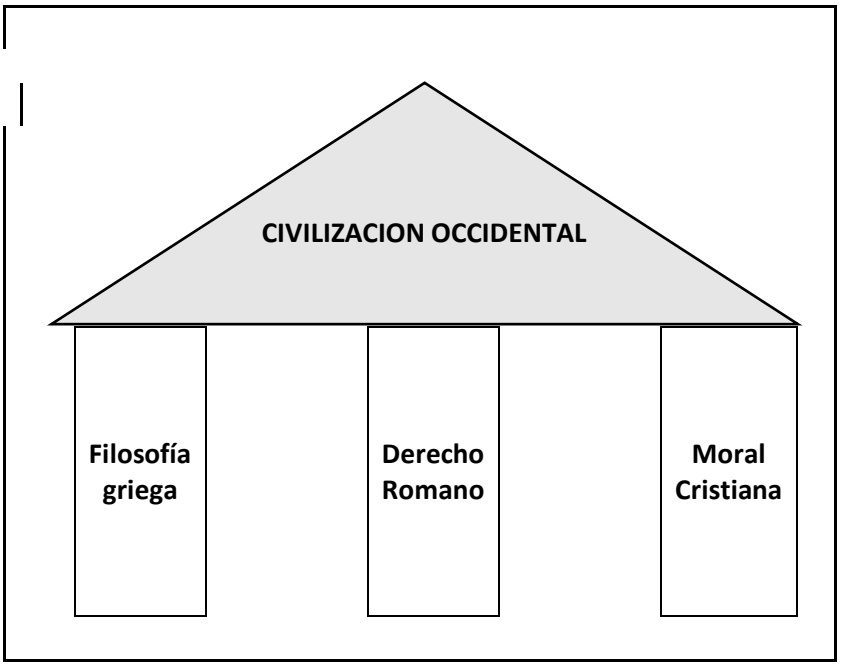
Capítulo I

Introducción

El presente es un trabajo que responde a una inquietud que viene sacudiéndome desde hace años a propósito de la realidad global de estas primeras décadas del siglo XXI, el aparente "triunfo" de la civilización occidental y sus sistemas tanto político, como económico y en todos los ámbitos, lo cual puede sintetizarse en la famosa máxima de Frank Fukuyama luego de producida la caída de la URSS, *"El fin de la Historia".* Los hechos han puesto de manifiesto que no fue el fin de nada, o en todo caso, el final de un formato de bipolaridad, y, por el contrario, fue el inicio de una escalada de violencia que, y este trabajo trata de corroborarlo, es bastante inherente a la naturaleza de eso que genéricamente se denomina "Civilización Occidental".

Hipótesis

1) La civilización occidental ha desarrollado una tendencia agresivo expansiva desde sus orígenes
2) Dicha agresividad responde, además de la intención de expandirse territorialmente, a la voluntad de imponer su modelo: político, económico, cultural, religioso, etc.
3) Lo antedicho supone la convicción de pertenecer a una etnia o raza "superior", concepto algunas veces expresado de forma manifiesta, en otras sugerido y, las más de las veces, negándolo, aunque no puede dejar de ponerse en evidencia con las acciones que el propio Occidente lleva adelante
4) El enfrentamiento puede resumirse en un concepto muy básico: Occidente frente a todo lo no occidental



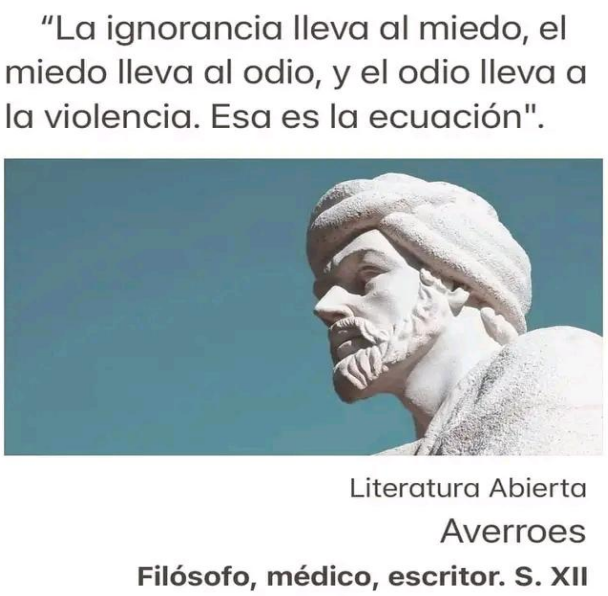
El anterior, es un esquema de una definición tradicional sobre las bases de la denominada Civilización Occidental, al mismo nos ceñiremos en el desarrollo del tema, tomando ejemplos de las características culturales que se pretenden demostrar y que tuvieron sus orígenes en los tres pilares en cuestión:

-Desde la conformación del pueblo griego, lo cual implicó el sojuzgamiento de los pueblos de la región del Egeo, como los Jonios en el Asia Menor hasta los Dorios en el Peloponeso, hasta el desarrollo de su propia historia, de innegable valor intelectual, pero igualmente plagada de ejemplos de acciones de guerra en procura de imponer su cultura, a la vez que de lograr beneficios económicos y territoriales. Así, desde la guerra de Troya, plagada de leyendas y alegorías, hasta la expansión de Macedonia y el posterior Imperio de Alejandro Magno, los griegos desplegaron una actitud bélica que no supo de miramientos a la hora de su ejecución.

-Cuando llegó su hora, los romanos hicieron de la expansión imperial uno de los fundamentos de su razón de existir, sin perjuicio de reconocer sus aportes al Derecho y la Ciencia Administrativa que desarrollaron, instrumentos, por otra parte, muy necesarios para poder administrar un territorio de la magnitud y complejidad como el que llegaron a poseer, producto de sus conquistas imperiales.

-La expansión del Cristianismo, iniciada una vez cesada la etapa en que fue víctima de persecución y acoso, no se hizo sin la utilización de la persuasión violenta y sucesivos episodios de guerra que se dieron desde su transformación en religión oficial del Imperio. En efecto, la cruz y la “voz de la providencia”, caminaron junto a la espada y luego la pólvora y los cañones

Sobre la base de algunos episodios históricos y el análisis de períodos de ese transcurrir del tiempo, se tratará de demostrar que el ansia expansiva, la convicción de pertenecer a una civilización con un acervo cultural que la ubica por encima de las demás y la convicción de esa especie de “destino manifiesto”, de liderazgo y dominio, que son parte del ADN, la Civilización Occidental ha desarrollado una permanente actitud de expansión en todos los órdenes. Conjuntamente con ello, una vez sí y otra también, de cara a un enfrentamiento intercultural, se victimiza y procura aparecer como la golpeada y perseguida injustamente, procurando esconder un belicismo que, no está demás decirlo, también ha desarrollado y desarrolla hacia su interna, en la competencia entre naciones, ya sea por intereses territoriales, las más de las veces económicos. Esa actitud ha adquirido formatos y factores comunes, los cuales se proyectan en el tiempo, más allá de las lógicas diferencias que imponen las diferentes épocas y sus respectivas circunstancias.



La tendencia expansiva a través del tiempo

El proceso hasta el Renacimiento (Siglo XV)

Desde los orígenes, Occidente ha desarrollado esa tendencia en desmedro y despojo de territorios a otras civilizaciones; para la conformación de su célebre y proclamado *"Espacio del Egeo"*, los griegos de los períodos del hierro y arcaico, conquistaron tierras de Jonia en Asia Menor, la parte continental del territorio (el Peloponeso y Macedonia), y las islas más importantes que circundan el territorio, siendo Creta la de mayor dimensión, pero también otras menores.

La leyenda que recubre a la Guerra de Troya, que alimentó el numen del poeta Homero, no puede hacer disimular en un todo los verdaderos intereses económicos que estaban en primerísimo lugar en el espíritu de aquellos aqueos que, con Agamenón y Menelao, a la cabeza, lograron invadir y destruir para siempre la hermosa y rica ciudad ubicada en la entrada mismo que comunica los mares Egeo y Negro, verdadera llave para el riquísimo comercio con Oriente. Aquellos guerreros toscos y sádicos no dudaron en arrasar a la hermosa ciudad de Troya (de acuerdo a epítetos del propio Homero).

¿Qué otra cosa fue si no una conquista territorial, la denominada "Colonización" del Mediterráneo que llevó a los helenos hasta Sicilia y el sur de Italia? Convencidos como estaban, sobre todo luego de la victoria de Salamina frente a los persas, de que constituían un pueblo con "valores superiores", los atenienses se sintieron los dueños del mundo, hasta que un conflicto intestino con los espartanos los volvió a la realidad. Llevaban en sus barcos el fuego encendido en su tierra natal, todo un símbolo de la gloria que, estaban convencidos, iban a enseñar y a esparcir por el resto del orbe, *"somos admirados por los hombres del presente y lo seremos por los del porvenir"*, decía Pericles en pleno siglo V A.C., cuando el poder y la altanería ateniense parecía no llegar a ningún límite.

La grandeza de Roma se cimentó en sus conquistas territoriales, sortearon los Alpes y los Apeninos para conquistar Germania, la Galia, la Iberia y llegar hasta los confines de la Europa oriental, la *"pax romana"*, sistema de caminos y rutas comunicantes, fue construida con mano de obra esclava, producto

de sus botines de guerra, para permitir una fácil y eficiente circulación de los ejércitos romanos ante cualquier eventualidad. Un hijo humilde de Galilea, en la provincia de Oriente, que proclamaba transmitir la palabra de un Dios todopoderoso, que predicaba la misericordia, el amor al prójimo y vivía en la austeridad, se convirtió en el primer enemigo del Imperio. Fue perseguido junto a sus acólitos y crucificado ente la algarabía y la histeria desenfrenada del pueblo, ese mismo que saciaba sus deseos violentistas en los circos donde las bestias destrozaban a los luchadores, esclavos de pueblos vencidos en el paso arrollador de las conquistas imperiales. Las victorias militares trajeron glorias y fastuos, la bravura en el campo de batalla se volvió indolencia y soberbia, lo que ningún otro pueblo ni ejército había podido lograr, le vino de adentro y el Imperio crujió y se deshizo presa de sus propias contradicciones y crisis internas. La influencia de Oriente lo llevó a una idolatría viciosa y mal entendida, la ceguera respecto a la finitud de los recursos lo empujó a la crisis económica; hacia el siglo V de la Nueva Era, las glorias eran cosas del pasado y las luces imperiales se habían apagado para siempre, hundiéndose en el túnel de la Historia.

A Occidente le había llegado la hora del reinado del Cristianismo, aquel credo que fue perseguido por cuevas, catacumbas y túneles, se vuelve, ahora sí Todopoderoso y se transforma en el elemento más sólido y creíble de la unidad y la convicción del pasado y tradición comunes occidentales. La pobreza predicada con espíritu casi sacro, da lugar a los grandes y lujosos espacios litúrgicos y al coqueteo con el poder secular de turno. El Medioevo es el tiempo de la Iglesia y la Europa Occidental el ámbito de sus esplendor y hegemonía. Persiguen a los "invasores" indoeuropeos, los *"barbaroi"*, la mayoría de los cuales son absorbidos y pasan a integrar la grey, y luego, no sin victimarse, persiguen a los moros que pretendieron difundir la palabra de Mahoma en nombre de Alá. Junto a los moros acorralan y exterminan a otras etnias como judíos y gitanos, todo esto entre los siglos XI y XV, mucho antes de que viera la luz la barbarie nazi fascista, verdadero antecedente de fuego de toda una civilización, este episodio muy poco difundido y casi ignorado por la enseñanza tradicional en colegios y escuelas.

En el marco de un proceso evolutivo que se inicia en el siglo XII, Occidente va entrando en una nueva era, la cual se ve cristalizada ya a plenitud en el siglo XV. ¿Qué había sucedido? Luego de la caída del Imperio Romano y las sucesivas incursiones de los pueblos indoeuropeos, supuestamente procedentes de oriente y empujados por oleadas de pueblos, la vida europea había ingresado en un período de ruralización pautado por la reducción de las ciudades a su mínima expresión y a la instauración de un sistema socio político y económico, con sustento casi de cosmovisión, que se conoce como el Sistema Feudal. La vida urbana se reduce al mínimo y la actividad económica se ve severamente reducida por el aislamiento y la inseguridad permanentes. La falta de una referencia central, poderosa y con capacidad de coerción, a excepción del Papado, fragmentó el poder que se distribuyó en una especia de "escalera de mando", en la que los señores feudales, sometidos a una férrea jerarquización, se repartían el poder en sus respectivos feudos y sometían a los siervos o clase menor, repartiendo su tiempo entre la guerra y la caza. Dicho en forma muy esquemática, este proceso ocupó un período de varios siglos en los cuales la Iglesia monopolizó el manejo de la lectura y escritura, los conocimientos, la ciencia y la "verdad", sometiendo a su arbitrio moral a toda la sociedad y manejando su comportamiento.

La idea de organizar Las Cruzadas, expediciones guerrero religiosas a Oriente, cuyo objetivo manifiesto era liberar el Santo Sepulcro, y el ya referido impulso de expandir cultura y, en este caso, religión, hicieron de la organización de estas expediciones una causa común en todos los pueblos de la Europa medieval, dominada por el poder espiritual y material de los clérigos y sometida al permanente temor del *"castigo divino"*, en caso de no cumplir con la *"palabra del señor",* que provenía exclusivamente de las voces eclesiásticas. Los monarcas más ortodoxos y fieles a la Iglesia convencieron a sus señores de la necesidad de emprender esa Guerra Santa, y Occidente se puso en marcha. Es el tiempo de la quema de brujas y los exterminios masivos de aldeas con la excusa de perseguir las herejías y las infidelidades a

aquella palabra sagrada; es el tiempo de las imágenes de diablos y demonios en los capiteles de las columnas de las iglesias, monasterios y castillos, símbolos del infierno que aguardaba a los infieles y herejes. Sin llegar a cumplir con su cometido de recuperar el Santo Sepulcro, las Cruzadas abrieron el camino a Oriente, al comercio con otras zonas del mundo y al descubrimiento de riquezas y adelantos técnicos y científicos que en Europa ni siquiera se atrevían a soñar. El comercio abrió barreras y empujó vallas que parecían insalvables, desde los grandes ríos asiáticos y a través del Mar Rojo, ingresando por los Dardanelos y cruzando el Egeo, los barcos de los mercaderes orientales surcaron el Mediterráneo y establecieron comercio activo y permanente con las zonas de esas orillas, fundamentalmente con las ciudades del sur de Italia, ascendieron por el sistema fluvial de Europa Oriental y llegaron al norte del continente, en Flandes y Holanda. En muy poco tiempo, la Europa ruralizada, austera y pobre había dejado lugar a un continente que se movía al impulso de una actividad mercantil que le brindaba placeres desconocidos: nuevos sabores, sedas, joyas reales y de fantasías, nuevos conocimientos que desafiaban el monopolio de la palabra de los monjes y clérigos y una visión de futuro absolutamente nueva e infinitamente más atractiva que el prometido Paraíso o el temido Infierno.

Cristo ya no es el humilde y misericordioso aldeano de Palestina, es el Pantócrator centro y señor del Universo

Sin que en el momento se advirtiera, había nacido también otro importante foco de la cosmovisión occidental*: el capitalismo*, la actividad comercial supuso la acumulación de capital, ese capital comenzó a ser el combustible que hizo marchar a toda la civilización. Reconstrucción de las grandes ciudades, construcción de basílicas monumentales sobre la base de la matriz estética traída de Oriente, que no otra cosa fue el arte gótico europeo; luego, fundamentalmente en las ricas y opulentas repúblicas italianas, la existencia de los Mecenas que recompensaban muy bien a los grandes artistas para que crearan para ellos y sus ciudades obras únicas que pasaron a formar parte del acervo cultural universal. Con la acumulación y la necesidad de manejar esos capitales nacen los bancos y los banqueros, entre varias cosas, el dinero se utiliza para la compra de armas, los monarcas procuran aplastar los restos del sistema feudal y el poder de los señores, los banqueros serán sus aliados incondicionales. Nace el Estado moderno ante la necesidad de terminar con la fragmentación y el aislamiento que suponía el feudalismo, la actividad comercial necesitaba de paz interna, seguridades y espacios territoriales adecuados, las barreras internas y las querellas intestinas le son nocivas y contraproducentes, una nueva era de la historia de Occidente se consolidaba echando mano a una concepción filosófica que justificaba su acción: el Humanismo Cristiano. Personajes mundanos y corruptos como los Borgia llegan a ocupar el papado, el pensamiento ultra manipulado de Machiavello le pone el acento a la política, las grandes obras de

Leonardo Da Vinci, Miguel Ángel Bunarotti, Rafael Sanzio y otros, le dan lustre y pompa a la Europa del Renacimiento, la presencia de Torquemada y otros similares, son cosa del pasado, pero la Iglesia construye nuevos recursos para recordar que su presencia y poder están firmes.

El poder de los monarcas asciende y se robustece hasta límites inimaginables, nace el concepto de Absolutismo y el poder les viene de Dios que los pone en la cima de sus comunidades para reinar y ser dueño de vidas y propiedades, lejos de oponerse a esos desbordes, la Iglesia se torna en aliada incondicional y asume un nuevo protagonismo siempre ocupando los puestos de privilegio en el entramado social. La corona, la espada y la cruz son los pilares sobre los que se va a sostener este régimen sólido y férreo que va a liderar el descubrimiento, la conquista y la colonización del “nuevo mundo”, incorporándolo al conglomerado cultural occidental y a la grey católica.